



PANORÁMICA. El hotel Tierra Patagonia tiene una vista privilegiada hacia el Macizo Paine y el lago Sarmiento.

HOTELES FAVORITOS

14 habitaciones PARA RECORDAR

De todos los hoteles a los que hemos llegado, donde pasamos la noche y que pusimos a prueba, hay varios a los que, por distintas razones, quisiéramos volver. Aquí, una lista con 14 de esos favoritos que siempre recordamos bien. POR *Magdalena Andrade y Sebastián Montalva*.

Tierra Patagonia, Torres del Paine DIEZ RAZONES

1. Por el viento que agitaba la van camino a Puerto Natales, el mismo que curva los troncos de los árboles.
2. Porque el conductor dijo: "Estamos llegando al hotel", y el hotel no se veía. Estaba escondido en medio de la pampa.
3. Porque en la entrada vimos un zorrillo culpable.
4. Porque en la habitación no daban ganas de bajar la persiana,

sino de dormir y despertar y volver a dormir con las Torres del Paine y el lago Sarmiento como un cuadro perfecto, que no era un cuadro, sino la vida misma.

5. Porque no había señal de celular y eso, que pudo ser un infierno, terminó siendo el cielo.

6. Porque no había televisión, y eso, que pudo ser tedioso, terminó siendo un sueño.

7. Porque comimos cordero al palo con sabor a cordero.

8. Porque en un día de suerte —y caminando sobre un acantilado—

vimos cóndores.

9. Por el glaciar Grey. Nada más que decir.

10. Por la advertencia que recibimos al llegar: no salgan de noche porque puede aparecer un puma.

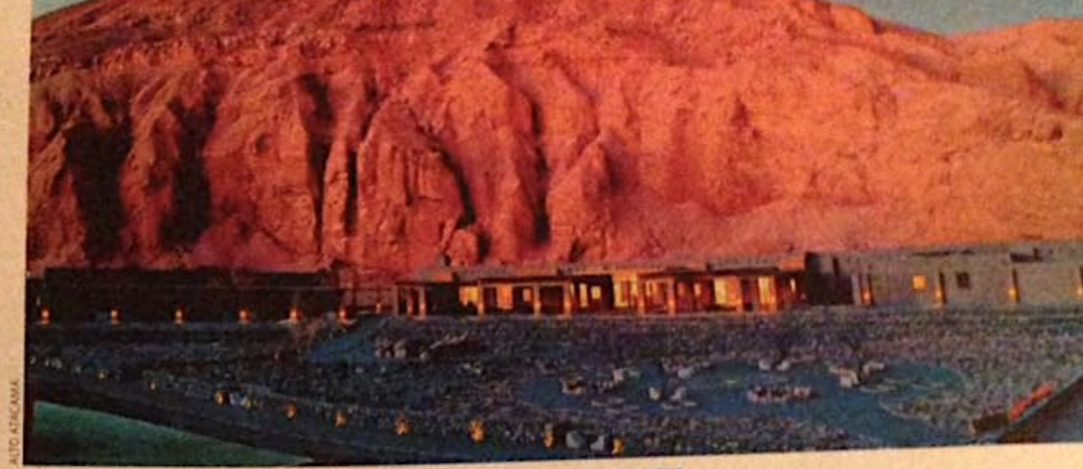
Más info: Tierrahotels.com/Patagonia

Alto Atacama, San Pedro COMO EN MARTE

Tomas el avión a Calama y, desde ahí, en un viaje en auto de

una hora y poco más, llegas en la tarde a un hotel en medio de la nada, y estás resfriada y apenas respiras, y los 2.500 metros de altura hacen pesar los pulmones. Te tiras sobre la cama muldita despierta y es de noche y te sientes culpable, y sales de la pieza —sin TV ni wifi ni señal de celular— y las estrellas y la cordillera de la Sal se te vienen encima. Prometes levantarte temprano mientras tomas rica rica *sour* y cortinas de rica rica en el restaurante del hotel, e intentas dor-

pero no puedes por el resfío, por la altura y porque en la pieza sueña una música andina que hipnotiza. Pero te levantas al alba para ir al Valle de la Luna, al salar de Atacama, a las lagunas Miscanti y Miniques, donde caminas como en Marte por la puna, y comes como rey porque los guías llevan picnic con espumante. Y luego, cuando el cuerpo por fin se adapta a la altura, a la música y a la rica, es hora de irse.
 Más info: Altoatacama.com



Atitlán, Santiago Atitlán UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Nos habían dicho que los jardines del hotel Atitlán, donde pasaríamos una noche, eran tan hermosos que quienes no se hospedaban allí, pagaban por ir a verlos. Pero después de un día que había incluido dos horas de viaje en bus, otras dos en lancha y unas cuantas de caminata por Santiago Atitlán y San Juan La Laguna, en el suroeste de Guatemala, nadie pensó en ir a recorrerlos. Estaba cayendo la tarde y empezaba a oscurecer. Nos bajó cargo de conciencia: ¿Cómo privarnos de la maravilla? Desde el cielo bajó otra cosa: una tormenta con rayos furiosos que cada tanto cortaban a luz de la habitación. Al día siguiente había que salir temprano. Al amanecer, desilusionada ante la oportunidad perdida, abrí la ventana de la pieza y ahí estaba: el jardín completo. La mirada no iba dónde fijarse: si en los hibiscos, las orquídeas, las buganvillas, las azaleas, los arreglos tipo *El jardín de las tijeras* o en el lago Atitlán, que el día anterior parecía tan soso, pero que ahora, con primeros rayos de sol, se veía como una deslumbrante cuenca azul y plateada.

Más info: HotelAtitlan.com

Casa Babi, Vilanculos PAÍS DEL BUCEO

Tomando un par de lagartijas de bienvenida en la habitación del hotel, algunas opciones son: repulsión o alivio. Alivio o uno se entera de que se va a las arañas de rincón. Y

IMPONENTE. Alto Atacama está construido con la cordillera de la Sal como paisaje de fondo.

más tarde, cuando se ven decenas de lagartijas paseando por las paredes blancas de la habitación, formando un papel mural vivo, también se siente felicidad.

Pero Casa Babi, un hotel de cuatro habitaciones dobles en Vilanculos, en el centro de Mozambique, era mucho más que eso: la puerta de entrada para conocer el archipiélago de Bazaruto, paraíso de los amantes del buceo, con ballenas, delfines, tortugas, mantarayas y peces.

Casa Babi era, además, la oportunidad de conocer la especial historia de sus dueños, los franceses Denis Dujardin y Sabrina, que dejaron su vida en París para vivir, con lo justo, en el África profunda. “Tenemos peligro solo una vez al año, en febrero, cuando hay riesgo de huracán—dijo una noche Denis—. Tendríamos más probabilidad de morir en un accidente de auto en París que buceando aquí”.

Más info: CasaBabi.com

Le Plaza, Puerto Príncipe UNA ELECCIÓN DIFÍCIL

En la tarjeta para abrir la habitación había dos frases: “Si ve a cualquier persona sospechosa dé alerta” y “No abra su puerta a nadie sin verificar su identidad”. En Le Plaza, construido en los años 50 en el centro de Puerto Príncipe, se enorgullecían de ser uno de



ENTRADA. Casa Babi está a la orilla de la playa de Vilanculos, principal acceso al archipiélago de Bazaruto, Mozambique.

los pocos hoteles que siguió funcionando luego del terremoto de 2010, aunque eso significara que en la recepción hubiera, en vez de botones, guardias con ametralladoras. De la puerta hacia afuera, las ruinas del Palacio Nacional y los escombros hablaban de una ciudad que aún no se recuperaba. De la puerta hacia adentro, Le Plaza y sus piezas antiguamente amplias, su piscina a escala humana y su jardín tropical hablaban de la hermosa decadencia de lo que fue esplendoroso y ahora, por contraste, también lo era. Estando allí, la elección era difícil: ser tragada por las plantas de hojas gigantes que hacían sombra en las reposeras o salir y ser tragada por el caos de Puerto Príncipe.

Más info: PlazaHaiti.com

Protea, Johannesburgo SIN MIEDO

“Es la ciudad más peligrosa del mundo”, me dijeron. También:

“No salgas de noche”. Y: “Duerme en un hotel en el aeropuerto”. Eso hice: necesitaba pasar una noche en Johannesburgo para volar, al día siguiente, a Mozambique. El Protea del aeropuerto O.R. Tambo no estaba ahí mismo, pero sí muy cerca: a 1,9 kilómetros. Tenía *transfer*, pero preferí un taxi: quería alguien que estuviera con un cartel con mi nombre esperándome al llegar. Esa noche no dormí, aunque la habitación era más que cómoda y aunque una tina redonda—al lado de la cama—invitaba a hundirse en ella. No dormí porque tenía miedo: de Mozambique, del avión arcaico en que volaría, de lo desconocido. Cuatro días después, volví a Johannesburgo: sin miedo, insolada por el sol africano.

Sin miedo tomé el *transfer* y sin miedo llegué otra vez al Protea. Esa noche, en la tina, mientras el agua calmaba el dolor de la pierna, viví eso que llaman ser feliz con tan poco.

Más info: Marriott.com/hotels/travel/jnbor-protea-hotel-or-tambo-airport

The Brando, Tetiaroa ¿EL SUEÑO DE MARLON?

No. De seguro el actor hawaiano Marlon Brando nunca imaginó que el atoló compró en 1967 en Tahití prometió preservar en su estado natural, y donde en 1973 compró un ecolodge llamado Tetiaroa Village, terminados años después, convertido